



¿POR QUE DESAPARECIO LA URSS?

Versión estenográfica de la conferencia dictada el 5 de noviembre de 1992 en el auditorio del Instituto Federal Electoral

Juan Brom

Maestro en Historia Universal de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Pasante de doctorado en Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Profesor de carrera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Profesor de carrera de la Universidad Michoacana.

Profesor visitante de la Universidad Autónoma de Puebla.

Director de la Biblioteca, Coordinador del Centro de Documentación y Secretario del Personal Académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM.

Miembro de varias comisiones dictaminadoras del Personal Académico en la UNAM.

Colaborador del periódico *El Universal*.

Obras publicadas:

Esbozo de historia universal, Universidad Michoacana, 1962.

Para comprender la historia, Ed. Nuestro Tiempo, 1972.

México, Centroamérica y el Caribe, UNAM, 1984.

¿Por qué desapareció la Unión Soviética?, de la Rus de Kiev (siglo IX) al fin de la perestroika, Ed. Grijalvo, 1992.

Me ha dado mucho gusto poder compartir inquietudes,
con los colegas del IFE, y constatar la profundidad de
su interés en el desarrollo del mundo y de nuestro país.


5/XI/92

Me ha dado mucho gusto poder compartir inquietudes
con los colegas del IFE, y constatar la profundidad de
su interés en el desarrollo del mundo y de nuestro país.

Juan Brom
5/XI/92

¿POR QUE DESAPARECIO LA URSS?

Agradezco mucho la invitación que se me hizo para participar aquí con ustedes y, desde luego, la amable presentación del licenciado Rubén Lara.

Desde luego, no me atrevo a proponerme contestar la pregunta que está involucrada o que contiene el título de este tema: ¿Por qué desapareció la URSS?

Hay una enormidad de publicaciones sobre el tema desde el año pasado, o incluso desde un poco antes, y existe una gran cantidad de personas que dan una explicación total, tajante, de absoluta seguridad sobre las causas de la desaparición de la URSS. Francamente cualquier persona que me dice “la URSS desapareció por esto”, me inspira la máxima desconfianza.

Muchas veces son personas de las que no tengo por que dudar de su honestidad y responden a esa pregunta que muchos se hacen y que muchos nos hacemos, con afirmaciones puramente emotivas. Muchas personas que

siempre estuvieron en contra del comunismo, del socialismo, del gobierno soviético, etcétera, dicen: “Desapareció porque tuvo que desaparecer, porque era algo antinatural que no podía funcionar”.

Personas entusiastas de la URSS, partidarias de la URSS, a veces hasta grados sorprendentes; como un alumno que me dijo en clase, hablando de espionaje internacional: la URSS no hace eso porque no es moral. Le dije: bueno, con todo el debido respeto, creo que no hay ninguna gran potencia en el mundo que no haga espionaje, que no tenga un servicio secreto, un servicio de inteligencia, y no solamente las grandes potencias. Personas que estaban convencidas de que todo aquello funcionaba a las mil maravillas y que no se lo explican, dicen: “Eso fue una conspiración: Gorbachov era un agente de Estados Unidos y de entrada él se propuso destruir aquello.”

Creo que explicaciones de ese tipo son sumamente infantiles y realmente no explican nada.

Que no podía funcionar, bueno, pues durante setenta años funcionó, bien o mal pero funcionó, y no solamente funcionó, sino que en ciertos momentos de la historia demostró una extraordinaria fuerza que sorprendió a prácticamente todo el mundo.

Por otra parte, si un jefe de Estado, aunque sea un Estado muy centralizado, pero que además declara basarse en una interpretación del mundo —si quieren una palabra medio ambigua hoy en su uso—, que tiene una ideología y que considera, pretende, que todo el pueblo está identificado con esa ideología, de pronto la abandona. ¿Por qué ese pueblo que supuestamente es profundamente partidario de esa ideología, no la defiende?

O sea, debe haber aspectos mucho más profundos en todo esto y creo que se necesita un periodo bastante largo y una discusión muy cuidadosa y muy bien pensada para llegar a conocer efectivamente qué paso, a qué se debió, cuál fue la evolución.

En historia muchas veces hay ciertos momentos culminantes en que se mueven cosas de una manera muy profunda y muy clara. Pongamos 1810, la guerra de Independencia. No podemos pensar que Hidalgo en un momento dado se enojó y dijo “Ay, pobrecitos indios, ¡cómo los maltratan!”, y se lanzó por la independencia. Hubo antecedentes: conocemos la conspiración de

1808, el intento del Ayuntamiento de la Ciudad de México de tomar en sus manos el gobierno, que por poco y fructifica, que además se dio en toda la América española al mismo tiempo; la Conspiración de los Machetes en 1809; algún tiempo antes el famoso sermón de Fray Servando Teresa de Mier, que sostenía que realmente los indios eran cristianos desde antes de la llegada de los españoles, y claro, lo metieron a la cárcel, porque con esa afirmación le quitaba la justificación moral a la Conquista y a la Colonia.

Hay todo un largo periodo de preparación, que podemos ver en cada acontecimiento que hace explosión en un momento dado. Sin esa preparación el movimiento de 1810 no tendría explicación posible, y el hecho es que sí la tenemos. En historia, como en todas las ciencias, la discusión está abierta, pero además tenemos una serie de datos y elementos.

¿Qué hay en el caso de la URSS y del bloque soviético?

El 8 de mayo de 1945 se rinde Alemania derrotada, fundamentalmente —aunque esto tienda a olvidarse—, por la URSS. En el frente germano-ruso o germano-soviético siempre estuvieron no menos de las dos terceras partes del ejército alemán; el otro tercio repartido entre los demás frentes: Africa del Norte en su tiempo, después Italia, luego cuando la invasión aliada en Francia y

su reserva estratégica, tropas de ocupación. Esa era una tercera parte del ejército alemán. Los otros dos tercios estaban en el frente soviético. Eso indica claramente dónde estuvo lo fundamental.

En 1949 la URSS se empareja en armamento nuevo, exclusivo de Estados Unidos hasta ese momento: el arma nuclear. En 1957 toma la delantera en la cosmonáutica, con el primer *sputnik*, el primer satélite artificial. O sea que realmente está en un nivel, pues si no en el primero, sí en uno de los dos primeros niveles mundiales.

En el periodo de 1945 a 1949 se crea todo un campo que podemos calificar de campo satélite o de campo amigo. Creo que sobre eso valdría la pena también pensar y discutir bastante. Desde luego, no creo que sea cierto que todos esos pueblos hayan recibido en triunfo a las tropas soviéticas y se hayan puesto felices y, en su gran mayoría, a construir el socialismo, pero tampoco es cierto que fueron simplemente las bayonetas soviéticas que lo impusieron.

No hay que olvidar que la mayoría de los pueblos que forman después el bloque socialista de Europa oriental, habían sufrido bajo la ocupación alemana, habían luchado amplios sectores de esos pueblos contra esa ocupación y, precisamente, un sector muy importante que, en muchas partes

hizo cabeza de esa lucha, fueron los comunistas y que llegaron a tener un gran prestigio entre sus pueblos. O sea, no fue la simple imposición militar, aunque desde luego la presencia y la actuación militar en determinados casos del ejército soviético en esos países, jugó un papel muy importante.

Valdría la pena apuntar que el cambio hacia el socialismo o hacia lo que se declaraba socialismo en Checoslovaquia en 1948, tuvo lugar sin la presencia de ejércitos extranjeros. Fue un movimiento interno, medio golpe parlamentario, un poco imposición de milicias obreras, un poco una neutralidad del ejército, un tanto favorecido también ese golpe por la policía, con la advertencia de los americanos a los soviéticos, de "si ustedes se meten, nos metemos", y de los soviéticos a los norteamericanos, de "si ustedes entran, nosotros entramos". El hecho es que no intervino ninguno en los sucesos del 48. En 1968 fue distinto, pero en el 48 fue una cuestión interna y quién sabe hasta qué grado por la voluntad de la mayoría del pueblo checoslovaco, pero, desde luego, sí con un gran sector del pueblo a favor de realizar esa transformación.

En 1991 se dan dos fenómenos especiales: por una parte un plebiscito en que Gorbachov, presidente de la Unión Soviética y secretario general del Partido Comunista de la misma, pide la opinión de toda la población

sobre si se quiere mantener la URSS o no; aunque la URSS ya no sería probablemente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino Unión de Repúblicas Soberanas Soviéticas.

El presidente de Rusia, que es la principal república de la Unión Soviética en aquel momento, que es hoy la principal república del conjunto de Estados en que se dividió la URSS, el presidente Boris Yeltsin, ya en esos momentos en franco y abierto conflicto con Gorbachov, pide votar "no", y es un señor que había llegado a la dirección de Rusia abiertamente contra la opinión de Gorbachov.

En varias de las repúblicas se prohíbe el plebiscito y la gente simplemente no puede emitir su voto, salvo en lo que tendríamos que llamar "instituciones federales", o sean las guarniciones del ejército que dependían no de cada república, sino del gobierno de la Unión, y algunas otras instituciones. O sea, en esos Estados, hasta cierto grado, era ya un desafío a las autoridades locales ir a votar en el plebiscito.

Sin embargo, la mayoría absoluta de los que tienen derecho al voto en toda la Unión, votan a favor de mantener la Unión, y una mayoría aplastante, más del 70% de los que efectivamente votan, lo hacen por el "sí", o sea, un triunfo neto. Además no vi en la prensa de aquí ni en las pocas informacio-

nes extranjeras que tuve, ninguna acusación de fraude, de manipuleo ni nada, sino fue la expresión de la gente que votó muy ampliamente.

Poco tiempo después, en la ciudad de Leningrado, la cuna de la revolución soviética, se realiza una votación local porque había la propuesta de cambiarle de nombre. Como ustedes saben, es la vieja San Petersburgo fundada por Pedro el Grande, que aquí realmente conquistó la primera salida al comercio mundial marítimo a través del Báltico; le quitó esa zona a los suecos, que eran la gran potencia imperialista de la época en esa zona; le puso discretamente su nombre, o sea el nombre de su santo patrono, San Petersburgo. En 1914 había cambiado a Petrogrado, en un arranque laicista del gobierno zarista, y si mal no recuerdo la fecha, en 1924, ya fallecido Lenin, como homenaje al jefe de la revolución, fundador del Estado soviético, se le había puesto Leningrado.

En 1991 se plantea cambiarle de nombre y alguien propone Nevogrado, algo parecido a lo que pasó con Stalingrado, la antigua Zaritzin, o sea la ciudad del zar, transformada en vida de Stalin en Stalingrado, donde tuvo lugar la batalla decisiva de la Segunda Guerra Mundial, y que en el curso de la primera desestalinización, bajo Jruschev, se le puso como nombre Volgogrado, realmente un nombre neutral: la ciudad del Volga, el gran río de

Rusia. Y Stalingrado, Zaritzin, Volgogrado es la gran ciudad del curso medio del Volga. Nevogrado sonaría bastante lógico. Sin embargo, aproximadamente un 60% de la población, o por lo menos de los votantes —no sé qué tan alta habrá sido la votación como tal—, vota a favor de San Petersburgo, o sea, es una bofetada directa, masiva, popular a la Revolución Soviética. Ya no es declararse contra un dirigente que había cometido, encabezado, ordenado, una represión feroz, masiva, sino que es el rechazo a Lenin y además la afirmación a la Rusia tradicional.

Y no tarda mucho, a principios de diciembre del 91, que las tres repúblicas mayores de la URSS, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, se unen formando una comunidad de Estados independientes —después se dan cuenta que esto puede sonar muy mal, de que sean los tres Estados eslavos— e invitan a Kazajstán a participar también como Estado fundador. Gorbachov, desde la presidencia de la URSS, grita: “Eso no es posible; el único que puede disolver la URSS y crear otro tipo de organismo estatal en su territorio es el Sóviet Supremo; hay que someterlo al Sóviet Supremo”. No le hacen caso y se firma la creación de la CEI, Comunidad de Estados Independientes. Gorbachov no puede reunir ni siquiera al Sóviet Supremo o al órgano colectivo de más alto nivel, el Congreso de los Diputados del Pueblo.

Aquí un pequeño paréntesis. El mecanismo del Congreso de Diputados del Pueblo, con más de dos mil diputados, se supone que sesiona dos veces al año para las cosas fundamentales, por ejemplo una modificación de la Constitución. Y, como una especie de órgano legislativo diario, sesiona el Sóviet Supremo, con más de quinientos miembros, para las funciones diarias. Este último compuesto de legisladores profesionales, mientras que los diputados del pueblo, a menos que fueran miembros del Sóviet Supremo, estaban en sus ocupaciones profesionales normales y sólo se reunían en los periodos de sesiones.

Gorbachov no puede reunir a ninguno de los dos y el 25 de diciembre informa al pueblo, todavía soviético, y al mundo que, en vista de que ya no tiene nada que presidir, deja la presidencia; no renuncia a la presidencia, sino simplemente dice que ya no existe presidencia.

Al día siguiente un grupo que se hace llamar Sóviet Supremo, pero que son algo más de setenta diputados —o sea que no tienen quórum ni nada—, pues más o menos dicen: como ya se arrió la bandera roja en el Kremlin, como ya renunció Gorbachov, ya no hay Unión Soviética de la cual podamos ser Consejo Supremo —sóviet significa simplemente consejo— y por lo tanto vámonos a casa.

Fue el fin muy desairado de un Estado que había estado a la par de la otra superpotencia del mundo.

¿Qué sucedió? ¿Todo estuvo mal desde siempre? Hay que ver que Rusia en 1913, o sea, inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial, era, sin duda, la gran potencia más atrasada del mundo —dejando fuera de clasificación a China y la India que son más pobladas, pero que en esos momentos nadie hubiera podido pensar que eran potencias.

En 1917 triunfa la revolución, se desata una guerra civil y de intervención en que una cantidad de países, junto con los perjudicados por la revolución, tratan de aplastar la naciente Unión Soviética y, en 1920 cuando más o menos se restablece la paz, la producción en hierro, en acero, en algunos otros productos es del cuatro al cinco por ciento de la producción de 1913. No que haya bajado un cuatro o cinco por ciento, que ya es en sí algo muy grave en cualquier país, sino había bajado al cuatro o cinco por ciento, o sea que se producía la veinteava parte de lo que se producía en 1913, que no era mucho para ese país. En otras palabras, no se producía nada.

Hacia 1928, un plazo sorprendentemente corto, se había restablecido aproximadamente el nivel de producción de 1913. Bueno, una cosa que habría que señalar también, es que al

decir cuatro o cinco por ciento, hablé de los datos más llamativos que encontré, pero que no era de fabricación de cerillos o de camisetas, sino de algo clave que son los productos metalúrgicos básicos para toda producción industrial. La agricultura había bajado como a la mitad, lo que significaba que no había comida; la producción del petróleo como al 30 ó 40 por ciento, o sea, un desastre.

Hacia 1928 más o menos, con algunas diferencias por supuesto, se había recuperado el nivel productivo de 1913. En ese momento, el ya casi indiscutido dirigente de la Unión Soviética, un señor que respondía al bello nombre de Josep Visarionovich Dzugashvili, aunque se le conocía mucho más con el seudónimo que en la clandestinidad había adoptado, Stalin, declara: “O la Unión Soviética se industrializa en diez años, o sucumbe ante un probable ataque extranjero”.

Lo del probable ataque era bastante lógico. Todos los Estados del mundo, con matices, eran hostiles a la Unión Soviética, algunos en forma muy activa; otros pocos, como México, que tuvo buenas relaciones diplomáticas durante un tiempo, pero realmente no era un contrapeso ni se proponía serlo.

Y la cuestión de la industrialización no se llevó en diez años, antes de que hubiera un ataque —fueron trece—; pero en esos diez o trece años la Unión

Soviética pasó de un país de muy escasa industria, a ser la segunda potencia industrial del mundo. No lo hizo sobre la base de explotar colonias porque no querían, porque iba totalmente en contra de sus fines proclamados o, simplemente, porque no podían.

Inglaterra realizó un activísimo tráfico de esclavos en el siglo XVIII. España, lo sabemos perfectamente, obtuvo mucha riqueza que en su mayor parte no se quedó en España, sino fue a dar a Francia y sobre todo a Inglaterra, de sus colonias americanas, en primera línea el alto Perú y la Nueva España. Inglaterra obtuvo grandes recursos de la India. Y todos estos fueron elementos que ayudaron a construir en su momento la poderosa industria europea que le sirvió a Europa para llegar a dominar al mundo, además de los sufrimientos de los propios pueblos europeos.

La única parte de donde podía sacar recursos la Unión Soviética de fines de los años veinte, para industrializarse, era de su propio pueblo. Ni tenía colonias que explotar, ni recibía préstamos o inversiones de fuera entre otros porque la propia estructura económico-política que se estaba levantando iba en contra de ello; y el hecho es que se industrializó. Claro, se industrializó también a costa de tensiones políticas muy fuertes, muy duras, que reforzaron las tradiciones autocráticas, centralistas, represivas que se habían roto un

tanto durante la revolución.

Realmente nadie sabe cuántas víctimas produjo la represión staliniana. Las cifras oscilan entre cinco, ocho, veinte y hasta treinta millones de personas, entre muertos de hambre por las tremendas requisas de alimentos; deportados, que muchos de ellos murieron, otros pudieron volver tiempo más tarde, o se asentaron después en otras zonas hacia donde los habían deportado; encarcelados o de plano fusilados.

Me inclino a pensar que la cifra real de la represión de los años treinta fue de aproximadamente veinte millones. En un pueblo de algo menos de doscientos millones es una represión tremenda. Pero eso no puede hacer olvidar que, al mismo tiempo, hubo un sector importante de la población que consideró que los sufrimientos eran necesarios, que había que apretarse el cinturón para construir un país mejor y que efectivamente la situación mejoró, fundamentalmente a partir de 1935 ó 36: se alfabetizó; se crearon escuelas, desde básicas hasta universidades, en zonas y para pueblos que hasta antes ni siquiera habían tenido alfabeto y se crearon alfabetos.

Al mismo tiempo, pero sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una política de rusificación, de ir colonizando a los pueblos no rusos; pero hubo también un periodo

de impulso, de posibilidades de desarrollo a las culturas locales no rusas, que eran muchas y algunas de mucha tradición y algunas otras también muy primitivas.

Hubo algunos elementos, sobre todo de tipo de prestaciones sociales como un servicio médico muy amplio, posiblemente no de muy alta calidad, aunque tenía fama de no ser malo; pero fue el primer país que logró una cobertura de servicio médico casi total para su población. Después parece que decayó bastante en la última o en las últimas décadas. Hubo escolarización que después de la Segunda Guerra Mundial, hacia los sesenta, llegó a la escuela general obligatoria efectiva, de ocho y en algunas partes de diez años.

Se empezó a construir vivienda, que tenía condiciones pésimas, sobre todo pienso en la situación de la gran industrialización que significa una gran afluencia de campesinos a las ciudades. Y los recursos que había en ese entonces se emplearon para construir industrias y casas donde se amontonaba a la gente.

Claro, en Rusia no se puede hacer lo que en México puede hacerse en las zonas tropicales, que los trabajadores migratorios pueden hasta dormir en el campo, muy mal pero no se congelan. Pero en Rusia simplemente o se les da una habitación o efectivamente se congelan y se mueren. O sea, algún tipo de

habitación había que darles, pero eso significaba también vivir superamontonados en esas casas y no tener las mínimas condiciones para respirar, para moverse. Un campesino que se envuelve en una manta y duerme en el campo, pues tiene el aire del campo, pero el obrero industrial que está amontonado con otras cinco o diez personas en una vivienda, pues a lo mejor está peor, a pesar de que tenga una casa de mampostería.

La gran prueba fue la Segunda Guerra Mundial. Mucha gente, para empezar el mando alemán, estaba convencida que ante el primer golpe fuerte aquello se iba a derrumbar totalmente. Efectivamente, hubo sectores que aprovecharon la oportunidad para rebelarse contra el sistema soviético, sobre todo en Lituania, país en su momento fronterizo con Alemania y con fuerte influencia alemana desde hacía mucho tiempo—hoy ya no porque esa parte de Alemania pertenece a Polonia—, y algunos sectores en Ucrania. Pero realmente la masa popular, si quieren por patriotismo, si quieren porque estaba a favor del sistema soviético, a fin de cuentas muchos eran de los que habían hecho la revolución en el 17, que de jóvenes participaron en la revolución, de adultos les tocó defender una serie de cosas que sí eran ventajosas, e inclusive mucha de la gente reprimida en los campos de concentración se ofreció como voluntaria para ir a pelear, si ustedes quieren por

patriotismo, no por socialismo. Eso es bastante difícil de averiguar hoy en día, sobre todo a distancia y sin disponer de todos los archivos que a lo mejor nos podrán dar algo de luz dentro de algún tiempo.

El hecho es que hubo un movimiento guerrillero —y un movimiento guerrillero no se puede hacer si no lo apoya el pueblo— en la retaguardia alemana. El pueblo aguantó sufrimientos atroces, una falta casi total de alimentos —no total porque tampoco se murieron de hambre todos—, una escasez tremenda, y como dije al inicio de esta charla, el ejército soviético fue el elemento fundamental en la derrota de Alemania.

Después hay una reconstrucción bastante rápida y entonces llegamos nuevamente a la pregunta: ¿Por qué pudo producirse esa caída tan vertiginosa que se inicia en 1985 con la perestroika? El programa de Gorbachov es fundamentalmente lo que ya había planteado de manera mucho más discreta Andropov, sólo que Andropov estuvo año y medio en el gobierno y falleció sin llegar a aplicar casi nada de lo que había planteado; pero Gorbachov es claramente su continuador, aunque eso no se veía al principio.

Gorbachov plantea en el 85 que hay una crisis grave, que no hay participación popular, no hay iniciativa popular, hay un burocratismo excesivo, el

crecimiento económico se había hecho muy lento: en vez de las tasas del seis u ocho por ciento que eran normales en los treinta y también después de la Segunda Guerra Mundial —que, entre paréntesis, no estoy tan seguro de si eran reales o a lo mejor ficticias. En un país con información perfectamente controlada pues no puede uno tener demasiada confianza en las estadísticas. En general, creo que cualquier especialista sabe que las estadísticas son cosas muy peligrosas y muy manejables muchas veces, pero cuando esto se une con un control absoluto de todo lo que se publica, cuando no hay ni siquiera directorio telefónico para dar a conocer quién tiene teléfono y para que solamente se pueda comunicar quien se conozca personalmente; bueno, pues, entonces, hay muy poca garantía de que las estadísticas oficiales sean realmente ciertas.

Por otra parte, si parece claro que a fines de los setenta —la fecha es más o menos 1976, aunque no se puede tampoco señalar como una fecha absoluta— y sobre todo en los ochenta, ya las tasas de crecimiento son cada vez más bajas, pero sigue habiendo tasas de crecimiento.

Por supuesto, la propaganda norteamericana, en buena parte reflejada en nuestra prensa, dice: “La Unión Soviética está en crisis, hay una baja económica”. Es muy distinto que baje la tasa de crecimiento, que el crecimiento sea

más lento que antes o que sea mucho más lento que el previsto, a que haya una baja en la producción.

Por baja en la producción podemos tomar dos índices: uno, que se produzca menos que en el periodo anterior, una baja absoluta; o una baja relativa, que se incremente menos de lo que se incrementa la población, es decir, una baja per cápita.

Pero, todavía en 1985, quizá hasta el 90, no hay en general una baja en la producción. Hay aumento muy lento.

Otra cosa es la distribución, o sea, qué tanto de ese aumento se iba al armamento o a otras cosas que a lo mejor no servían para nada. Bueno, en el caso del armamento lo mejor es que no sirva para nada, porque si sirve para algo es porque se está matando gente. ¿Qué tanto se iba a cosas que no reportaban ningún beneficio, ninguna utilidad en el nivel de vida a la gente?

Y es realmente hasta avanzada la perestroika, hasta el 90, cuando ya empieza a haber bajas efectivas en la producción.

Si los países socialistas tenían el 34% de la producción mundial industrial significa que los países capitalistas tenían el 66%, de los cuales la mayor parte era de las grandes potencias capitalistas jefaturadas por Estados Unidos. Para tener igualdad de

armamento, que fue una de las políticas de la época de Brejnev, el peso relativo al producto nacional o al producto industrial, por lo menos, era doble en los países socialistas que en los países de alto nivel de desarrollo del mundo capitalista, claro que eso pesa. Pero yo me pregunto: ¿Cuál era la situación antes de la Segunda Guerra Mundial? Era la Unión Soviética sola, partiendo de una industria casi inexistente y pudo desarrollarse.

A partir de 1945 o si quieren a partir del 47 ó 49, la Unión Soviética prácticamente no tiene frontera hostil, porque la frontera entre el extremo oriental de Siberia y el extremo occidental de Alaska, ciertamente una zona fortificada, realmente no era una frontera peligrosa con Estados Unidos; los demás eran países muy pequeños que no tenían o no se atrevían a ser hostiles o eran países con gobiernos amigos o, si quieren, satélites de la Unión Soviética.

Entonces, realmente el punto de partida en política mundial, después de la Segunda Guerra es mucho mejor y, además, con todo y que la destrucción de la Segunda Guerra Mundial fue tremenda, la parte ocupada por Alemania tenía cerca de la mitad del potencial industrial de la Unión Soviética, pero la industria que existía en 1945 ó 1946 era incomparablemente mayor y desde el cuerpo de trabajadores de base hasta el de los ingenieros

especializados, era infinitamente superior a lo que tenía la Unión Soviética en 1920.

Entonces, llego a la conclusión que la presión armamentista no puede haber sido la causa básica. Ciertamente, el propio Reagan en algunos momentos dijo que la carrera armamentista estaba destruyendo a la Unión Soviética. Había una conciencia muy clara en ese sentido y se basaba precisamente en la diferencia del potencial industrial y económico en general. La presión de Occidente era también más peligrosa antes de la Segunda Guerra Mundial que después cuando ya se había formado el CAME —el Consejo de Ayuda Mutua Económica—, el Pacto de Varsovia, etcétera.

El hecho de que había una dictadura, bueno, por cierto que la dictadura antes de la Segunda Guerra Mundial y todavía hasta 1953 que inclusive se recrudeció en los últimos años de Stalin, pues fue mayor que la que hubo a partir de la lucha de Jrushev contra el culto a la personalidad, que era un título muy cortés para no decir lucha contra el stalinismo; pero la represión después de la muerte de Stalin es infinitamente menor, entonces no fue simplemente una explosión contra la dictadura.

Creo que el elemento fundamental fue precisamente la represión, la falta de democracia.

Recuerdo una película de la época de Stalin —en su tiempo, yo era muy partidario de la Unión Soviética, no lo oculto y no me arrepiento de ello, entre paréntesis sea dicho—, una película que habla de un minero al que se le ocurre una máquina que aumentaría en mucho la producción de la mina. Va con el jefe de la mina donde él trabaja y le dice: “¡Vete al cuerno, aquí estamos trabajando bien, sacamos premios y para qué nos metemos en líos!” El jefe era el típico burócrata que no se quiere molestar en cambiar algo.

Luego se ven las escenas en que el señor ese, en la noche, los sábados, los domingos, en un cobertizo trabaja como loco y hace un modelo, lo prueba con unas cuantas piedras y funciona a las mil maravillas. Va, tiene que vencer a unas cuantas secretarias, de esas muchachas guapas cuya función es fundamentalmente evitarle problemas al jefe. A fin de cuentas llega con el jefe y le muestra la máquina —no me acuerdo si es el mismo que lo había rechazado antes o si ese ya me lo habían enviado a Siberia por inútil— y el tipo se queda feliz. “Oiga, qué maravilla lo que inventó usted, vamos a mandar hacer cinco máquinas de esas para la mina, pero antes le voy hablar al jefe del conjunto”. Bueno, va con el jefe del conjunto, “¡Qué cosa tan estupenda, vamos hacer veinte máquinas de estas para toda esta zona, pero antes...” Bueno, va subiendo la escalera y al fin de cuentas llegan, lógico, con don Josep

Visarionovich, con Stalin, y dice: ¡Qué ultramaravilla! Luego viene la gran escena, la gran sala del Kremlin, al minero ese lo honran con la presea de héroe del trabajo socialista, que además va acompañada de beneficios económicos, y luego se ve el mapa de toda la enorme Unión Soviética y el señalamiento de los puntos de esas máquinas que están excavando y dice uno: "¡Qué maravilla, una economía donde un invento no queda bloqueado por una empresa que impide que lo usen otras, donde a quien hizo el invento se le da una recompensa, pero además se usa masivamente para todos!" Pero se puede también voltear la imagen: ¡Qué país donde de hecho nadie, ningún funcionario echa a andar una mejora mientras no la haya aprobado el jefe y el jefe mientras no la haya aprobado el otro jefe! Y esto aparece mucho en la novelística desde hace algún tiempo: el jefe de alguna institución que introduce algún sistema nuevo, si le va bien podría recibir una condecoración, un ascenso; pero si le va mal no se da el beneficio de que el hombre hizo honestamente algo para mejorar, sino, por lo menos, es considerado un incompetente, va para abajo. También, se puede dar el caso que digan: bueno, ese señor es un saboteador y en época de Stalin eso podía significar fácilmente pena de muerte o por lo menos destitución, cárcel, deportación. Resultado: en general nadie se atreve a modificar nada. Estoy exagerando, algunas cosas se hacen, pero en general hay estancamiento.

Los grupos dirigentes tienen, en los niveles muy altos, una vida de todo lujo, en la época de Stalin parece que hubo poca corrupción, pero después, cuando disminuyó la represión, sí empezó a haber bastante corrupción.

Los mandos medios viven con cierta comodidad y sobre todo tienen miedo de que los vayan a mover, entonces que todo siga su paso, aunque éste sea excesivamente lento.

Los trabajadores, la base, no tienen posibilidad de intervenir efectivamente, con lo cual todo se va estancando. Contra esto Stalin puso en guardia, pero no lo aplicó; Jrushev trató de modificarlo, pero se lo comió el aparato; Gorbachov, y lo dice muy claro en ese libro que fue un *best seller* mundial, *Perestroika*, dice que Jrushev fracasó porque no apeló al pueblo, porque no desató la iniciativa del pueblo y de la masa de miembros del partido. Entonces por ahí tenemos que actuar.

Hay libertad de prensa, quita la censura, incita en general a la crítica en todos los niveles y se le desmorona. En un semanario, *Novedades de Moscú* —que durante algún tiempo se podía comprar con cierta facilidad en Sanborns—, recuerdo un artículo en una página que se llamaba, algo así como "Página del debate", en que un señor hablaba de que el capitalismo ha tenido tres fases: la fase del capitalismo inicial, el capitalismo salvaje; después

el capitalismo monopolista; y, ahora el capitalismo social, con prestaciones, con participación de los trabajadores en la dirección de las empresas. Como diciendo, esto ya se está transformando en socialismo, era el Estado de bienestar que en ese momento ya se estaba empezando a dismantelar en Inglaterra, en Alemania occidental, desde luego en Estados Unidos donde nunca había sido muy fuerte, y no hablaba de algo que era esencial al marxismo: la lucha de clases.

En esa misma revista, le contesta otro que dice que las ventajas que tienen hoy los obreros en el mundo occidental, son ventajas que se deben a una larga lucha y que están muy bien. Ninguno de los dos habla para nada de las zonas de miseria que había entonces —de ese artículo hace unos seis años— y que hay hoy en los países más ricos del mundo, y ninguno de los dos habla de los cortésmente llamados “países subdesarrollados” o “en desarrollo”, cuya distancia con los países de alto desarrollo se ha estado agrandando en general en las últimas décadas. Que haya personas que opinen, eso es absolutamente legítimo ¿por qué no han de opinar? Que lo expresen es absolutamente legítimo, creo que estuvo muy mal que durante mucho tiempo esas ideas, que seguramente existían, no se expresaran en una discusión pública. Pero resulta que uno de los autores era el director de la escuela del Partido Comunista, me pa-

rece que de Pekín, anexa al Comité Central del Partido Comunista Chino, y el otro, el rector de la escuela anexa al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, o sea, las personas que preparan teóricamente a los más altos cuadros y que demuestran no tener ni idea del marxismo. Es algo contradictorio, pues eran los jefes ideológicos de partidos que se proclamaban marxistas y, que lo ignoren, pues significa que por ahí algo anda completamente fuera de órbita. Gorbachov en la *Perestroika* habla del Tercer Mundo pero más adelante ya se le olvida. Yeltsin, nunca habla del Tercer Mundo, para él todo lo que está fuera del sistema socialista es gloria, bienestar y democracia.

El marxismo, como teoría, es eminentemente dinámico, nace como una teoría de oposición, habla de la contradicción como el elemento vivo. El Partido Comunista de la Unión Soviética nace con una discusión interna, violenta, en que hasta 1920 prácticamente no hay expulsiones; hay quien se sale, hay discusiones internas muy violentas, pero expulsión del partido por manifestar otras opiniones prácticamente no hay.

¿Cómo es posible que un partido que tiene ese punto de partida, que llega al poder por medio de una revolución indudablemente popular, hoy se dice que lo que sucedió en noviembre de 1917 fue un golpe de Estado.

Bueno, dentro de una revolución hay golpes, pero de que fue un movimiento masivo, de amplias masas populares, que los sóviets al principio eran órganos basados en una elección libre de parte de la población, con distintos partidos en 1917 hasta el 18, hasta el 19, creo que es absolutamente indiscutible. Entonces cómo es posible que se llegue a esa situación de solidificación, de esclerosis. Creo que en buena parte se debe a que en la revolución y en la guerra civil y de intervención, se quemó físicamente una buena parte de los militantes del partido, la gente que durante quince años se había acostumbrado a discutir, alegar, estudiar, cuestionar y al mismo tiempo a luchar por lo que, colectivamente —hasta donde se podía actuar colectivamente en la clandestinidad—, se había acordado. Esos fueron los dirigentes que se encargaron de crear el nuevo ejército que se estaba formando, el Ejército Rojo, que dirigió a un país en condiciones difíciles y la gente que ingresó, lo hizo en condiciones de lucha militar. A la hora de una batalla no es posible que la tropa se ponga a discutir qué se hace; hay un comandante y se hace lo que al comandante le parezca; si lo hace mal pues a lo mejor después hay que fusilarlo, pero por lo pronto un ejército trabaja sobre la base de disciplina y eso, que funcionaba en el ejército, funcionaba para el partido.

Después del periodo muy duro de la industrialización, creo que fueron esos

los elementos que llevaron a suprimir ese pequeño cuadro, ese pequeño sector que estaba acostumbrado a discutir, a alegar, a defender sus puntos de vista. El remate fue la represión staliniana interna, o sea dentro del partido, las famosas purgas, que lo más conocido son los grandes procesos de Moscú, pero fueron miles, decenas de miles de reprimidos y nosotros conocemos alguna decena y los muy conocedores algún centenar de nombres, pero fueron miles y decenas de miles los reprimidos después de la sangría de la guerra civil y de intervención. Esto se junta con el carácter personal, intolerante de Stalin; se auna con la tradición autoritaria de Rusia que nunca había tenido una democracia; se junta con lo cómodo que es gobernar cualquier cosa, desde una pequeña tienda hasta el Estado, si a cualquier gente que critica se le puede acusar de contrarrevolucionaria y eliminarla, ya sea fusilarla o quitarle su trabajo o lo que sea, hay muchos niveles de represión.

Creo que esos factores se combinaron y fueron los que hicieron que, después de un periodo muy participativo, después de los primeros éxitos económicos, sociales e incluso militares, se hubieran mezclado la represión abierta y la ausencia de democracia en muchos años para que el intento de Gorbachov por superarlos fracasara de una manera por demás estrepitosa.

Muchas gracias.



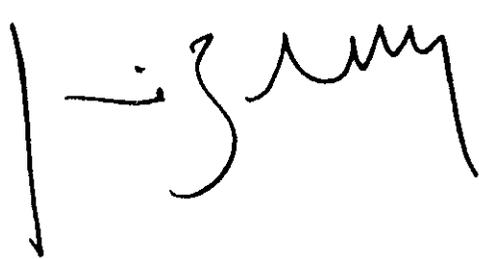
TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Versión estenográfica de la conferencia dictada el 19 de noviembre de 1992 en el auditorio del Instituto Federal Electoral

Jaime Zabudovsky

Licenciatura en Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1973-78.
Maestría y Doctorado en Economía en la Universidad de Yale, 1979-84.
Asistente de investigación en la Dirección de Planeación y Finanzas en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), 1974-76.
Asesor Económico en la Dirección de la Compañía Operadora de Teatros, 1977.
Asistente de Investigación en la Subdirección General, 1977-79 en el Banco de México.
Investigador Económico en la Dirección, 1984 en el Banco de México.
Economista en el Comité de Asesores Económicos, 1985-88 en la Presidencia de la República.
Director General de Política de Comercio Exterior, 1989-90 en la Secofi.
Asesor del Subsecretario de Comercio Exterior, 1990 en la Secofi.
Coordinador General de la Oficina de Negociación del Tratado de Libre Comercio, julio 1990 a la fecha en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.
Experiencia docente: profesor de Política Económica de México, en la Universidad Anáhuac, 1986; profesor de Historia Económica en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1985; ayudante de profesor en cursos de Macro y Microeconomía en la Universidad de Yale, 1982-83.
Distinciones especiales: primer lugar en el "Quinto Concurso Anual de Tesis Profesionales sobre Comercio y Turismo", de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, 1980; Becario "Fullbright", 1979-84.

Agradezco sinceramente la oportunidad
que nos brinda el IFE para compartir
algunas ideas sobre el TLC y
Felicitó calurosamente a los organizadores
de este importante ciclo

 - 19/XI/92

Agradezco sinceramente la oportunidad
que nos brindó el IFE para compartir
algunas ideas sobre el TLC y
felicitó calurosamente a los organizadores
de este importante ciclo

Jaime Zabudovsky 19/XI/92.

TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Quisiera dar una descripción muy somera de lo que es un documento muy extenso y, porque no decirlo, complejo, no sólo por el lenguaje técnico legal en el que está escrito, sino también por la gran cantidad de temas que toca y los detalles que se cuidaron durante la redacción del texto del Tratado.

Creo que, para propósitos de esta presentación, el Tratado se puede abordar en cuatro grupos de temas. Voy a proceder a explicar cada uno de estos cuatro temas, tratando de dar una serie de ejemplos del tipo de problemas que el Tratado pretende resolver.

Antes de empezar mi exposición sobre estos cuatro temas, quisiera abordar una idea muy general sobre el Tratado de Libre Comercio.

¿Qué es el Tratado de Libre Comercio? Bueno, básicamente el Tratado de Libre Comercio es un instrumento para resolver problemas en una relación comercial muy rica, muy intensa y que durante los últimos años ha tenido un

gran dinamismo: la relación comercial entre México, Estados Unidos y Canadá es probablemente una de las relaciones más intensas en términos del valor del comercio entre países vecinos.

El comercio internacional entre México, Estados Unidos y Canadá fue el año pasado cercano a 270 mil millones de dólares. En ese mismo año el comercio entre México y Estados Unidos fue de 60 mil millones de dólares y, seguramente, en 1992 llegará a 70 mil millones de dólares. Entonces, como ustedes pueden ver, es un comercio intenso con una gran cantidad de operaciones individuales, intercambios que dan lugar a fricciones, a problemas u obstáculos para la actividad exportadora y la actividad productiva.

El TLC lo que pretende es resolver estos problemas y, sobre todo, dar un marco de referencia de largo plazo: el TLC es un conjunto de reglas para normar este intercambio, reducir la incertidumbre y dar un horizonte de planeación certero a los agentes productivos, a los exportadores, a los

productores, a los importadores, a los consumidores, de manera que la actividad económica se pueda dar en un entorno más cierto y previsible. Esto es, básicamente, en pocas palabras, lo que hace el TLC: un instrumento para establecer reglas claras del juego comercial entre los tres países.

Las cuatro áreas que aborda el TLC son el comercio de mercancías, el comercio de servicios, la inversión y un conjunto de disposiciones de carácter horizontal que toca a las tres primeras áreas que ya mencioné.

La primer área del TLC es el comercio de mercancías, que es la parte más obvia e inmediata. Es el conjunto de disposiciones que prevén cómo los tres países nos vamos a mover a un comercio en el que no existan impuestos y otras barreras a la importación de mercancías. Es decir, aranceles y otras barreras no arancelarias como son los permisos previos, las cuotas, las restricciones cuantitativas al comercio de bienes.

Esto que se dice muy fácil, como se podrán imaginar ustedes, implicó un delicado proceso de negociación, porque había que escoger y negociar los periodos de desgravación en el caso mexicano para más de once mil fracciones de la tarifa del Impuesto General de Importación. Es decir, México tiene casi doce mil fracciones en su tarifa y había que

escoger la desgravación para cada una de estas fracciones.

Las tres partes acordamos desde el inicio de la negociación que había tres periodos base de desgravación, un primer periodo que tendría los productos que se desgravarían el primer día de entrar en vigor el Tratado, es decir, el primero de enero de 1994; un segundo grupo de productos que se desgravarían en cinco años; y, un tercer grupo en diez años. En el transcurso de la negociación se decidió por acuerdo de las partes, incluir un cuarto grupo excepcional con un número muy reducido de productos que se van a desgravar en quince años, que son productos que requieren un trato de excepción por ser especialmente sensibles y que en la parte mexicana se trata de productos del campo y, concretamente, el frijol, el maíz y la leche en polvo.

Ahora bien, una vez acordado que iba haber tres periodos de desgravación, había todavía que escoger cómo se componía cada uno de estos grupos. Una de las primeras posturas de México en la mesa de negociaciones, es que siendo México una economía en desarrollo, merecía y debería de recibir en los hechos y en los resultados de las negociaciones un trato asimétrico, un trato diferencial y, sentimos, en conjunción con el sector productivo que funcionó como asesor del

sector público durante toda la negociación, que la mejor manera de reconocer esta asimetría, o la diferencia en el grado de desarrollo entre México, por una parte, y Estados Unidos y Canadá por la otra, era teniendo una desgravación asimétrica.

¿Qué quiero decir con una desgravación asimétrica? Simplemente quiero decir que las exportaciones de México a los mercados estadounidenses y canadienses se abrieran más rápidamente que las importaciones de Canadá y de Estados Unidos hacia el mercado mexicano. Sentíamos que esta era una de las maneras más pragmáticas y más claras de reconocer la diferencia en los grados de desarrollo de la economía.

Al mismo tiempo, había que lograr un segundo objetivo igualmente importante en la negociación de acceso a mercado y este objetivo es lograr la congruencia en la cadena productiva. ¿Qué se quiere decir con esto? Quiere decir que había que evitar la situación donde el producto terminado, es decir, en este caso, por usar un ejemplo, el lápiz se desgravará más rápidamente que la madera que se utiliza para producir el lápiz ¿Por qué? Porque si hubiéramos tenido este tipo de fenómenos, lo que hubiéramos estado haciendo es exponer al productor del lápiz a una competencia en la venta de su producto terminado más rápidamente de lo que este pro-

ductor de lápices pudiera tener acceso al insumo de la madera a un precio competitivo.

Para seguir con el ejemplo, supongamos que tanto el lápiz como la madera tengan hoy en día en México un arancel del 10%, no sé si sea el caso pero vamos a suponer que sea el ejemplo, si hubiéramos hecho una negociación que no cuidara la congruencia en la cadena productiva hubiéramos podido encontrar la situación de que el lápiz se desgrava inmediatamente y la madera en diez años. ¿Cuál es el resultado de esto? Bueno, que el productor del lápiz inmediatamente tiene que enfrentar en el mercado nacional lápices de Estados Unidos y de Canadá que ya no pagan aranceles, mientras que él, que tiene que traer la madera de Estados Unidos y Canadá, seguiría teniendo un costo adicional de 10% de aranceles. Entonces, claramente eso se traduce en un estrechamiento de su margen de operación, porque por el lado del precio final se reduce su precio derivado de la reducción arancelaria, mientras que su insumo o su materia prima sigue estando protegido con un arancel que va a tomar tiempo en desgravarse.

Este era el segundo gran objetivo de la negociación, primero lograr una desgravación muy rápida de las exportaciones mexicanas y, en segundo lugar, mantener la congruencia en la protección de la cadena productiva para evitar un tratamiento

que funcionara como una pinza que estrangulara a algún productor individual.

No voy a abrumarlos con cifras en esta reunión, pero sí déjenme decirles cuál fue el resultado de la negociación. El resultado de la negociación es que al primer día de entrar en vigor el Tratado el 80% de las exportaciones mexicanas no petroleras a los mercados de Estados Unidos y de Canadá quedan exentos de aranceles. El primer día se eliminan los impuestos a la importación de ese 80% de productos que México hoy vende a los mercados estadounidense y canadiense. Y ese primer día, México nada más desgrava el 40% de sus importaciones no petroleras. Esto permite cumplir el primer objetivo de la negociación que es la asimetría, una desgravación más rápida de Estados Unidos y Canadá que la desgravación que hace México.

El segundo objetivo de la negociación de acceso a mercado, de comercio de mercancías se logra si uno ve cómo están compuestas este 40% de las importaciones no petroleras que México va a desgravar el primer día. De ese 40% el 80%, es decir, un 32% del total de lo que importa México hoy en día, son productos que o no se producen en México o el sector productivo mexicano consideró que no sólo era aceptable que se desgravaran inmediatamente, sino que resultaba muy conveniente porque son insumos, materias primas, bienes

de capital, maquinaria y equipo que en el momento en que bajan sus aranceles, se reducen los costos del productor mexicano. Son productos cuya importación no daña a la planta productiva mexicana, sino por el contrario se traduce en un apoyo en términos de abaratamiento de los costos de producción.

De esa manera, la negociación arancelaria, conjugó los dos objetivos y, el resultado de ella, es que por un lado tenemos un acceso muy rápido al mercado de exportación en Estados Unidos y Canadá, al tiempo que bajan los costos de producción en México derivados de la reducción de los aranceles de insumos a las materias primas.

Creo que esto es fundamental, esto es en pocas palabras lo que hace o lo que está establecido en el capítulo de acceso al mercado.

Déjenme darles algunos ejemplos del tipo de problemas sectoriales que resuelve el TLC. Utilizaré el ejemplo de la industria de la confección y de la industria textil en México hoy en día. Esta es una industria con un gran potencial exportador y que, en algunos casos, está ya exportando exitosamente a Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, las exportaciones de Estados Unidos no han crecido a las tasas que pudieran haber crecido porque hoy en día existen dos tipos

de problemas para poder acceder al mercado de Estados Unidos.

El primero de ellos son los aranceles de los cuales hablé ya un poco, sin embargo, sí vale la pena mencionar que en el caso de la industria textil y la industria de la confección, los aranceles que tiene Estados Unidos son de los más altos que existen en su tarifa. Hay productos de esta industria que pagan aranceles incluso de 40 a 50%, aranceles que en muchos casos son prohibitivos y sacan de mercado a un productor que quiere exportar con esos aranceles.

Sin embargo, incluso en algunos casos, productores hacen sus números y cuentas y determinan que, a pesar del arancel, sí pueden competir con tal arancel, pero enfrentan el segundo tipo de problemas que es mucho más serio y mucho más infranqueable: la existencia de cuotas. ¿Qué quiere decir esto? Debido a las cuotas se nos impone un máximo al año, digamos, de pantalones de mezclilla que los exportadores pueden mandar al mercado de Estados Unidos, cuando se cumple esta cuota se cierra el mercado durante ese año y hay que esperar al año siguiente para poder empezar de cero, llegar a la cuota y, así, sucesivamente.

Obviamente, esto se traduce en un gran desaliento para la inversión en México de plantas productoras de pantalones de mezclilla. ¿Por qué? Porque

el productor de pantalones tiene que preocuparse de muchas cosas inherentes a su actividad como el tener un producto bueno, que guste, que responda a la moda, que sea competitivo en precio, que llegue a tiempo al mercado estadounidense, etc.; pero, además, de esto tiene que preocuparse de pagar el arancel, sobre todo de la gran incertidumbre de si va a tener o no acceso a la cuota y si la cuota va a crecer en el transcurso de los años o no. Si el señor cree que no le va a tocar parte de la cuota, porque la cuota es muy chica y ya se repartió entre los productores existentes y que la cuota no va a crecer en el futuro cuando él tenga una producción creciente, obviamente, ese señor no va a invertir en la producción de pantalones para la exportación, porque su principal mercado, el mercado estadounidense, para propósitos prácticos está cerrado.

Y este es un ejemplo, creo particularmente útil, para entender que es lo que hace el Tratado. El TLC lo que hace es que el primer día de su entrada en vigor el todas las cuotas desaparecen y los aranceles que son del 30 ó 40% para entrar en Estados Unidos van a tener un máximo de 20% y además, ese 20% se va a ir a ceros en cinco años. Entonces, el TLC le resuelve al productor, al empresario, una serie de obstáculos que por decirlo en pocas palabras no estaba en manos del productor resolver, porque son problemas que

no son inherentes a la actividad empresarial o a la actividad productiva.

Claramente, con el TLC la señal para el inversionista y las oportunidades de inversión en México en este ejemplo muy particular, como hay muchos otros derivados del Tratado, se aumentan y la rentabilidad de la inversión se eleva, porque toda esta incertidumbre con respecto a la cuota y al arancel desaparecen y se generan horizontes de largo plazo, certeros y previsibles.

Otro ejemplo importante y con esto acabaría la discusión sobre la liberalización del comercio de mercancías, es el ejemplo de unas camionetas que se producen en México muy eficientemente, de hecho esta marca en particular y este tipo de camionetas se producen nada más en México. Estas camionetas son para transporte de pasajeros y, por ello, entraban al mercado estadounidense pagando un arancel del 2.5 por ciento.

Sin embargo, empezó a crecer la penetración de las exportaciones mexicanas y se levantaron ciertos intereses proteccionistas en Estados Unidos que presionaron para que se reclasificara la misma camioneta y se considerara que ya no era una camioneta para transportar pasajeros sino que era una camioneta para transportar carga. Por ese simple

hecho, de la noche a la mañana esta camioneta empezó a pagar un arancel del 25%, además del costo que esto implica. Una vez más la señal para el empresario que piensa poner una planta productora de camionetas, es una señal de gran incertidumbre, porque puede, al hacer sus cálculos, encontrar que es muy rentable fabricar esta camioneta y exportarla al 2.5%, pero una vez que se le multiplica por 10 este arancel y se sube al 25%, pues son otros los números y la rentabilidad y, ante la duda, la probabilidad de que la inversión se vea frenada, aumenta.

¿Qué hace el TLC en este ejemplo muy preciso? Bueno, lo que hace es que el primer día de entrar en vigor el TLC el arancel baja del 25 al 10%, y ese 10% se va a cero en cinco años. Sin menospreciar la importancia de una baja de más de 50%, de 25 a 10 y luego la eliminación en cinco años que es, sin lugar a dudas, muy importante. Probablemente más importante aún es la señal de claridad y permanencia, una vez que el arancel llega a cero, este va estar en cero definitiva y permanentemente. Una vez más, para el inversionista mexicano o extranjero, la señal, es que estableciéndose en México se genera una oportunidad muy especial de entrar al mercado de Estados Unidos de exportación de estas camionetas, porque en un horizonte de mediano plazo va a entrar su producto sin arancel.

Finalmente, el último ejemplo que citaría de este esfuerzo de liberalización en el sector de comercio de mercancías es lo que se hace en el sector agropecuario. El sector agropecuario también tiene una desgravación muy asimétrica, se abren más rápidamente los mercados de nuestras exportaciones, que nuestros productos de importación, — como mencioné en el caso del maíz, frijol y leche, donde se tiene una desgravación excepcionalmente larga.

Adicionalmente a esto, el primer día de entrar en vigor el TLC se liberaliza la importación eliminándole el arancel y los permisos previos a la importación de tractores, incluso tractores usados, maquinaria y equipo para el campo, fertilizantes, agroquímicos y, en fin, una serie de sustancias o de insumos muy importantes para capitalizar y modernizar el campo. Esto es en pocas palabras, lo que se hace o está plasmado en el TLC, en la parte central del mismo que es la liberación del comercio de mercancías.

El entendido básico es que al final de diez años, para la inmensa mayoría de los productos, México, Estados Unidos y Canadá estaremos en un régimen donde no habrá aranceles al comercio de mercancías norteamericanas en el sentido amplio, regional de la palabra.

El segundo tema, también muy amplio, muy importante, es la liberaliza-

ción del comercio de servicios. Cada día es más patente cómo los servicios juegan un papel fundamental en el comercio de mercancías. Un producto que sea muy atractivo en la puerta de nuestra fábrica, que sea de calidad y precio competitivo, pero que, sin embargo, por una carencia de servicios competitivos no pueda llegar con oportunidad y en condiciones competitivas al mercado de destino.

Es decir, para tener ejemplos muy claros, podemos tener este producto pero un servicio de transporte muy ineficiente que saque del mercado al productor mexicano o, que el productor mexicano, cuando trae insumos, las cuotas y los costos de transporte lo saquen del mercado. Entonces, desde este punto de vista no es exagerado decir que, en muchas ocasiones, las barreras que existen o los costos de servicios ineficientes o muy protegidos se pueden traducir en barreras todavía más infranqueables al comercio exterior que las mismas barreras comerciales. Esto y el hecho de que cada vez más estamos en un comercio más intenso de servicios, sobre todo con la modernización de las telecomunicaciones y el progreso tecnológico, hizo también que las partes coincidiéramos en la conveniencia de incluir en el TLC la liberalización de servicios.

Además, también diría, que es de legítima justicia si estamos exponiendo al productor a que compita en el

mercado de sus mercancías, pues también darle acceso a servicios competitivos en condiciones similares a las que enfrentan sus competidores externos.

Así, también, daré un ejemplo importante en el TLC con un periodo de transición concertado con el sector, que se incluye una liberalización de los servicios del transporte terrestre de carga internacional.

¿Qué quiere decir esto? Bueno, quiere decir que hoy en día no puede pasar un camión que cargue mercancías en Chicago directamente a la ciudad de México, y no puede ir de la ciudad de México directamente a Toronto, tiene que haber un cambio de vehículo, un cambio de tripulación y, en fin, esto, necesariamente, se traduce en un encarecimiento de los costos de la actividad económica.

Adicionalmente, el régimen de inversión extranjera en el servicio de transporte de carga terrestre es exclusivamente para nacionales, es decir, no puede haber una empresa 100% de capital extranjero que haga transporte de carga internacional. Esto se ha traducido en una falta de capitalización de la industria, en muchas ocasiones en tecnología que no es la de punta.

El TLC prevé una transición concertada con la industria nacional transportista. Al final de esta transición habrá la posibilidad del libre tránsito

de camiones de carga entre México, Estados Unidos y Canadá y, al mismo tiempo, se irá liberalizando el régimen de industria extranjera para permitir la presencia de intermediarios, transportistas con el 100% de capital extranjero en el territorio mexicano. La opinión del sector productivo es que esto se traducirá en un aumento de la eficiencia general de la planta productiva, porque habrá la disponibilidad de transportes mucho más eficientes.

Una cuestión muy similar se podría decir de los servicios financieros. Un sector que, como todos ustedes saben, está cambiando muy rápidamente en México. De tener una banca totalmente nacionalizada hace tres años, hoy tenemos una banca en manos del sector privado, una banca que se está desregulando, una banca que hasta hace unos años su principal negocio era prestarle al sector público, pues el sector público era un deudor neto. Hoy el sector público, gracias al saneamiento de las finanzas públicas, tiene finanzas en números negros y el sector bancario tiene que regresar a lo que es su actividad: prestarle al sector privado.

Bueno, el insumo financiero es un insumo fundamental, es un insumo que incide sobre toda la actividad económica y, también, creemos que al aumentar la competencia en el sector privado aumentará la competitividad de los sistemas financieros. Al igual que en toda la negociación tuvimos la

asesoría y la participación constante de los intermediarios financieros, de los representantes de los bancos, de las casas de bolsa, de las compañías de seguros, como asesores de los negociadores mexicanos para diseñar la modalidad de la apertura.

Lo que se hace, es también un periodo de transición para ir abriendo la competencia a intermediarios financieros, en el entendido que el Estado mexicano siempre se reserva el derecho de mantener el sistema de pagos en manos de nacionales.

Pero, una vez más, aquí diría que el TLC lo que hace es de alguna manera continuar y profundizar los cambios estructurales que la economía mexicana ya estaba poniendo en marcha desde hace algunos años.

El tercer capítulo importante de las negociaciones es el capítulo de inversión. Al igual que en el capítulo de servicios financieros, México ha estado haciendo esfuerzos muy importantes para tener un marco regulador de la inversión extranjera que fomente la entrada de capitales y que permita complementar el ahorro interno con el ahorro externo.

En 1989 se expidió el reglamento de la Ley de Inversiones Extranjeras que da reglas claras y transparentes para el inversionista extranjero. Como ustedes ven en algunos sectores que hoy

están cerrados a la inversión extranjera o tienen restricciones, como es servicios financieros y transporte, se da una liberalización de este régimen. Esto es el tipo de cosas que se hace en el capítulo de inversión extranjera. Adicionalmente, se da un conjunto de reglas claras y permanentes para que los inversionistas sepan cuál es el marco regulador de la inversión. El capítulo se negoció con estricto apego a las disposiciones constitucionales, ciñéndonos a lo que la Constitución reserva al Estado mexicano y a los inversionistas mexicanos.

¿Cuál es la motivación de tener un capítulo de inversión en el Tratado? Bueno, por un lado, estamos moviéndonos o estamos ya insertos a una economía globalizada donde los flujos de capital y el ahorro, no sólo los extranjeros, sino el ahorro de los nacionales de un mismo país buscan cuál es el entorno más rentable, cuál es el proyecto más solvente y cuál es el marco regulador más claro y transparente.

Hay una competencia, que no exageraría de calificar como agudísima, en los mercados internacionales de capital. Esta competencia es el resultado de que muchos países que hasta hace unos años no eran o no estaban presentes en los mercados internacionales de capital hoy están presentes, en concreto los países del llamado bloque socialista que tenían modelos autárquicos y autosuficientes, hoy son

demandantes de créditos importantes para su recapitalización y modernización. También países desarrollados que hasta hace unos años eran oferentes netos de crédito, son también demandantes y en fin, creo que como producto de la globalización estamos viviendo procesos muy intensivos de competencia en los mercados de capital.

El secretario Serra ha dicho y es la postura del gobierno mexicano, en la medida en que tenemos que hacer lo necesario para seguir siendo competitivos en nuestro mercado, sobre todo porque México, por ser una economía en desarrollo, no tiene el nivel de ahorro suficiente para financiar todos sus proyectos de inversión. De ahí la necesidad de complementar el esfuerzo interno de ahorro con ahorro externo. El TLC, en el capítulo de inversión, reconoce esta inquietud y responde a ella, y creo que eso es, básicamente, lo negociado en el capítulo de inversión.

Finalmente, tenemos el cuarto conjunto de temas en los cuales ahí me gustaría destacar uno de ellos que probablemente es de los más importantes, en general, del TLC.

El TLC va a resolver, sin lugar a dudas, muchos problemas en la relación comercial, algunos de esos proble-

mas ya los mencioné, cuotas, aranceles, barreras no arancelarias, en fin, sin embargo, una relación tan intensa, tan rica y que está destinada a crecer durante los próximos años, dará lugar a nuevas fricciones, a problemas de interpretación. De ahí la importancia central de tener un mecanismo de solución de controversias. El TLC tiene un capítulo que prevé un mecanismo de solución de controversias con diferentes instancias para resolver problemas de la relación comercial y de la interpretación del propio TLC.

Estas instancias van desde meras consultas y esfuerzos de los encargados del comercio exterior hasta la posibilidad de poner un panel formado por representantes de las partes involucradas que permitan ventilar los problemas, revisar las dificultades y dar un fallo. Este es un elemento central de la negociación, un objetivo central desde el punto de vista de la perspectiva mexicana, porque, como lo mencioné, algunos de los exportadores han sido víctimas de decisiones unilaterales, arbitrarias, proteccionistas, donde no existe la posibilidad de interponer ninguna medida efectiva para reducir la vulnerabilidad.

El TLC lo que permite es, mediante el mecanismo de solución de controversias, reducir la vulnerabilidad y disminuir la incertidumbre ante medidas unilaterales.

Esto es a vuelo de pájaro lo que es el TLC. Concluiría enfatizando un par de ideas que ya se han dicho pero que no está por demás reiterar.

Primero, el TLC es un instrumento muy poderoso, pero nada más es un instrumento adicional; no es el único instrumento y no es el instrumento que puede resolver todos los problemas de México.

El TLC nos va a permitir que una serie de problemas muy serios de la relación comercial que existe o que

pudiera existir en el futuro, sean resueltos al amparo de una negociación comercial.

En segundo lugar, cualquier instrumento debe prever o resolver problemas y, en el caso del TLC es contribuir a mejorar el comercio con nuestro principal socio comercial y ampliarnos a Canadá. Desde este punto de vista el TLC es un aliado muy importante para nuestro comercio exterior.

Muchas gracias.